

Título: “En torno a la construcción de *la juventud* como causa pública durante el *kirchnerismo*: principios de adhesión, participación y reconocimiento”¹

Melina Vázquez

Doctora en Ciencias Sociales, Investigadora del CONICET y docente de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

Resumen:

El artículo propone analizar la manera en que, a partir del primer gobierno de Cristina Fernández (2007-2011), la *juventud* se convierte en una causa pública que promueve adhesiones y movilización. Se busca realizar un tratamiento desnaturalizador de la categoría *joven* en el campo político que permita entenderla como un término de inscripción pública de los compromisos antes que como una propiedad o atributo de sus activistas. Para ello se abordan diferentes hechos paradigmáticos por medio de los cuales se ilustra el proceso de génesis y la manera en que se produce la consagración de *la juventud* como causa militante.

Palabras clave: activismo – causas públicas – juventud – kirchnerismo.

Abstract:

The article aims to analyze the way in which, since the first government of Cristina Fernández (2007-2011), the *youth* becomes a public cause that promotes adhesion and mobilization. This article is trying to develop a denature treatment regarding the category *young* found in the political field allowing to understand it as a public registration term of commitments rather than as a property or attribute belonging to its activists. To do this there is an analysis of different paradigmatic facts through which it illustrates the genesis and consecration process of this militant cause regarding the *youth*.

Key words: activism – public causes – youth – kirchnerismo.

I. Introducción

En la Argentina contemporánea ha cobrado vigor un debate público y académico respecto de la participación política de la juventud, en el que se identifican disímiles posiciones. Algunas sostienen que el *kirchnerismo*², expresión utilizada para hacer referencia a los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011, 2011-2015), ha promovido una refundación de las formas de

¹ Agradezco los generosos comentarios y aportes realizados por Virginia Vecchioli y Miriam Kriger a una versión anterior del presente artículo.

² Las itálicas serán utilizadas para indicar el uso de términos o expresiones nativas.

participación política que ha redundado en una *vuelta a la política*. Esto es, que el proceso político vinculado con el *kirchnerismo* habría representado el momento de ingreso o regreso a la política por parte de *la juventud*. Esta lectura identifica el año 2003 –cuando asume Néstor Kirchner la presidencia– como momento de cambio, en el que se pasa de la apatía y el desencanto juvenil característicos de la década de los noventa, al *regreso* a la política, entendiéndolo por ello una suerte de reencantamiento con la representación político-partidaria y las instituciones formales de la política. Este cambio implicaría, además, un *mayor* compromiso de la juventud y un masivo ingreso de los jóvenes a la militancia.

Son diversos los argumentos que se formulan en relación con esta narrativa: algunos cuestionan que en el presente la participación sea *mayor*; otros afirman que el tipo de participación al que refiere esta narrativa expresa únicamente las formas de activismo de cierto tipo de grupos o colectivos; hay quienes afirman que –pese a la recomposición de cierta legitimidad en la relación de los jóvenes con la política formal e institucional– los colectivos juveniles sostienen mayoritariamente un descrédito hacia la política representativa, al igual que en décadas pasadas.

Las diferentes posturas constituyen mucho más que descripciones del estado objetivo de la participación juvenil puesto que expresan puntos de vista en los que, muchas veces, se dirimen disputas por la clasificación y la jerarquización de posiciones. Por eso, deben ser situadas en el marco de un escenario político en conflicto en el que se ponen en juego confrontaciones por el monopolio de la atribución legítima de *la juventud* y de sus formas de participación.

Por otra parte, en los últimos años se observa una proliferación y una revitalización de colectivos que se autodefinen como *juveniles* pertenecientes a espacios con diferente posicionamiento en el espectro político-ideológico³ entre los que se reivindica igualmente la condición *juvenil* y también participan de la disputa por el monopolio legítimo de *la juventud*. Por eso, más allá de la posición frente al *kirchnerismo*, se puede reconocer en el proceso sociopolítico vinculado a las tres gestiones de gobierno que se identifican como *kirchneristas* como un contexto relevante o paradigmático para analizar el uso de categoría *joven* en aquello que Bourdieu (1981) define como el campo político.

³ Se puede mencionar, a modo de ejemplo, la Juventud Peronista (JP) Evita, la JP Descamisados, la JP Peronismo Militante, la JP Identidad, La Cámpora, La Juventud de Obras Públicas, la Juventud Sindical, Generación Argentina Política, la gran maKro, la Juventud del Movimiento Proyecto Sur, Juventud de la Corriente de Liberación e Integración Nacional, Juventud Partido Solidario, Jóvenes para la Victoria, Juventud de Fierro, Juventud del PRO, entre otras.

Los debates mencionados reconocen desplazamientos y reconversiones entre diferentes campos, como el político y el académico. Es posible observar, por un lado, el desplazamiento de discursos académicos al campo político. A modo de ejemplo, las referencias a la denominada *apatía juvenil* en la década de los noventa, como también las interpretaciones que reivindican ciertas formas de militancia barrial como expresión del activismo juvenil en aquella década, son introducidas en debates del campo político a partir de la referencia a investigaciones académicas por medio de las cuales se busca legitimar la posición sostenida⁴. Por otro lado, algunas de las interpretaciones sostenidas por investigadores en el campo académico se relacionan fuertemente con el posicionamiento de los mismos frente al *kirchnerismo* o, más concretamente, frente a la narrativa oficial del *regreso de los jóvenes a la política*.

El presente trabajo no busca tomar posición a favor o en contra de una –o varias– de las posiciones, sino que aspira a contribuir a la producción del conocimiento desentrañando las razones sociológicas que hacen al surgimiento de este debate tan relevante en el contexto político contemporáneo. Se busca, entonces, problematizar la génesis, las propiedades y las condiciones sociopolíticas de posibilidad de la narrativa que sostiene el *regreso de los jóvenes a la política*.

Para ello se propone un análisis desencializador de la categoría *joven*, que evite toda reificación de la misma. Se toma distancia así de los enfoques que abordan la participación política juvenil tratando a *los jóvenes* como un grupo empírico que se define en función de atributos específicos –como los demográficos– que permitirían reconocerlos como *jóvenes* independientemente de las categorías políticas por medio de las cuales éstos son definidos o se definen a sí mismos⁵. Concretamente, el trabajo se inspira y recupera los aportes de la sociología del militante, esto es, una sociología de las circunstancias, de las formas y de los lugares de adhesión” (Offerlé, 2004:64)

⁴ Esto permite postular que la construcción de la *juventud* como causa militante también es tributaria de un discurso experto elaborado en las ciencias sociales, el cual es desplazado y reconvertido de un campo a otro.

⁵ Esto ha llevado, por ejemplo, a tomar las décadas de los sesenta y de los setenta como escenario fundacional del compromiso político juvenil, sin considerar que –atendiendo a las principales formas de filiación en los espacios en los que la literatura describe el activismo juvenil– *la juventud* no constituye necesariamente la categoría principal por medio de la cual se reconocen públicamente los grupos, ni tampoco representa el término que define prioritariamente la inscripción en una causa colectiva. Siguiendo a Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro (2008), las filiaciones legítimas ponen en juego figuras y sujetos sociales vinculados predominantemente con la pertenencia a una determinada clase social, con la condición de estudiante, con la posición en el escenario laboral –el *trabajador* u *obrero*– y/o con su condición de sindicalizado. Pese a que algunos grupos tomaron para sí nombres que invocaban las referencias a lo *juvenil* –como la Juventud Peronista o la Juventud Trabajadora Peronista–, la construcción identitaria de aquellos grupos no tenía como eje ni motor la idea de ser *jóvenes*, justamente al interior de estos espacios militantes la condición para participar de la vida política tiene que ver con reconocerse como *adultos*.

para analizar la manera en que se pone en juego la consagración de *la juventud* como causa pública.

La perspectiva presentada permite, así, abrir nuevos interrogantes o preguntas vinculadas con una serie de objetivos que el artículo se propone: analizar cómo surge y qué lugar ocupa en el presente la categoría *joven* en el campo político y de qué modo se produce la consagración de *la juventud* como una causa militante que promueve movilización y adhesiones políticas, es decir, cuyos efectos son performativos. Concretamente se muestra que *la juventud* –antes que como un atributo o una condición de las personas– es instituida como un valor o como un capital político (Bourdieu, 1981); que constituye un principio de identificación por medio del cual se reconocen y autodefinen colectivos; que es elaborada como un principio de adhesión y reclutamiento de militantes y, finalmente, que permite objetivar un grupo (el de *los jóvenes*) a partir de la implementación de políticas públicas.

El artículo analiza una serie de discursos, documentos, políticas públicas, *spots* de campaña electoral, afiches y actos conmemorativos por medio de los cuales se exhibe el modo en que se objetivan e instituyen los diferentes sentidos acerca de la *juventud*. Pese a la heterogeneidad que presentan los materiales que integran el corpus empírico del trabajo, todos ellos comparten un elemento común: se trata de *rituales de magia social* que, siguiendo a Bourdieu (1981; 2001), poseen la propiedad de condensar y fijar o instituir significados, en este caso, sobre la categoría *joven*. En otras palabras, lejos de constituir un mero registro o descripción de hechos preexistentes, los materiales elegidos son paradigmáticos para comprender el trabajo de configuración y consagración de la categoría *joven* y sus efectos performativos.

El trabajo que aquí se presenta recoge algunos de los resultados del trabajo de campo realizado entre los años 2011 y 2012 en el marco de la investigación desarrollada en el Programa Posdoctoral de Investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud⁶.

II. La legitimación de la juventud desde la dirigencia política adulta

La consagración de la juventud como valor o capital político tiene menos que ver con la propia intervención de la *juventud* en el campo político que con la consagración de los adultos de la condición *juvenil*. En otras palabras, lejos de ser resultado de disputas generacionales por el ingreso y la participación en un mismo campo, es reivindicada por

⁶ Programa dependiente del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la alianza CINDE, Universidad de Manizales (Colombia), de la Pontificia Universidade Católica de São Paulo (Brasil) y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

dirigentes adultos, quienes reconocen en aquella la condición de posibilidad de la continuidad y del cambio dentro del *kirchnerismo*.

Dirigentes y funcionarios adultos hablan a –y acerca de– *los jóvenes* exaltando la importancia de *la participación, el compromiso y la militancia*. Para ello se sostiene que es preciso “dar lugar” a la *juventud*. De esta manera se construye una mirada adultocéntrica que consagra una manera específica de entender el *compromiso* de la juventud en el campo político cuya referencia resulta normativa, puesto que reenvía a la experiencia de *juventud* de la dirigencia política.

En esta dirección se pueden interpretar las permanentes referencias realizadas por los dirigentes adultos acerca del sentido de oportunidad del presente, en el cual existen – desde su punto de vista– *mejores* condiciones para militar que cuando ellos mismos fueron *jóvenes*, es decir en *los setenta*. Se elabora así un sentido del *deber*, la *responsabilidad* o la *obligación militante* de asumir estos compromisos por parte de la *juventud*.

A modo de ejemplo, se puede referir al discurso que brindó la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en el acto convocado bajo la consigna “La juventud le habla a Néstor, Néstor le habla a la juventud”⁷, en el que manifestó:

“Verlos a ustedes me hace recordar parte de la historia de mi propia vida y también la de nuestro país. Déjenme decirles que *siento una sana envidia por todos ustedes*. (...) ¿Saben por qué les tengo envidia? Porque cuando yo fui joven como ustedes, cuando junto a miles y millones de argentinos apostábamos a un país diferente, *no tuvimos la suerte que tienen ustedes hoy de vivir en un país con todas las libertades*. (...) Por eso digo que los envidio mucho. Pero esto también les crea muchas *responsabilidades*. Nosotros tuvimos que abrirnos como podíamos, a los codazos o como podíamos, porque no había libertades. Pero cuando uno tiene la oportunidad de poder estudiar, cuando uno tiene la oportunidad de poder acceder a una universidad pública, nacional y gratuita, cuando uno tiene la posibilidad de poder expresarse con libertad, *tiene también la obligación de comprometerse* con la patria y con los que menos tienen, a los que todavía hay que llegar” (Discurso de Cristina Fernández en el Luna Park, 14/09/2010, el destacado es nuestro).

De acuerdo con lo anterior, y como se viene mencionando, *la juventud* es consagrada como heredera y continuadora de la generación anterior, proponiendo una relación entre lo que podemos definir, siguiendo a Elías (2003), como una relación entre “establecidos” y “recién llegados” en la cual la lógica de intercambio de dones ofrece lugar en el campo político a cambio de *responsabilidad y compromiso*⁸.

⁷ En el punto III se desarrolla con mayor profundidad la importancia de este acto para entender la manera en que se produce la consagración de la *juventud* como causa pública.

⁸ Otra cuestión a destacar del fragmento del discurso citado, aunque en una línea diferente a la que se viene analizando, tiene que ver con la manera en que se apela al acceso a la educación universitaria, por medio de la cual se consagra la pertenencia de clase de lo que se refiere como *juventud comprometida*. Se deja entrever una asociación entre ciertas formas de activismo y una serie de prácticas y expectativas habitualmente asociadas con la pertenencia a clases medias o altas. Así, la descripción del escenario de

Esto permite introducir otra cuestión de suma relevancia para el análisis de la construcción de *la juventud* como valor político y como causa militante, vinculada con la idea del recambio generacional. Las intervenciones de los adultos no se limitan a nombrar y describir diferentes condiciones de acceso a la política entre diversas generaciones, sino más bien a consagrar la invención de la *juventud* como parte de la gesta heroica de la generación adulta. Es así como se postulan creadores de la nueva generación que los sucederá.

Esta sucesión entre generaciones –a la que se apela mediante el término *trasvasamiento generacional*⁹– pone en juego una idea de vacancia y disponibilidad en el marco de la cual se hacen inteligibles las permanentes alusiones a la idea de que entre los *jóvenes* del presente surgirán futuros cuadros políticos del *kirchnerismo*. Esta cuestión se puso sobre el tapete en el año 2011 en el marco de la definición de la candidatura a la presidencia desde las listas del Frente para la Victoria¹⁰ y se ha sostenido en el tiempo en el debate acerca de los posibles sucesores del *kirchnerismo*. En efecto en el discurso en el que Cristina Fernández anuncia su candidatura a presidenta para un nuevo mandato de gobierno, afirma:

“Mi compromiso es irrenunciable e irrevocable, no solamente por su memoria [en referencia al fallecido Néstor Kirchner], por su legado, sino, fundamentalmente, por los jóvenes que tanto esperan de este nuevo país y en el que *espero ser un puente entre las nuevas y viejas generaciones*.

Creo que ese debe ser mi rol: un *puente entre las nuevas generaciones y las anteriores* y como yo, que tomamos la posta de otros y seguimos adelante para construir esta Argentina que estamos viviendo entre todos” (Discurso de Cristina Fernández, 21/06/2011).

Esto mismo se puede reconocer cuando los dirigentes hacen referencias explícitas a su propia *juventud*, tomando su ejemplo como ilustración del emprendedor exitoso. En otras palabras, en lo que podemos definir como juego de retrospecciones y de proyecciones, apelan de modo ejemplar a la propia trayectoria militante para ilustrar las oportunidades que dicho *compromiso y responsabilidad* podría ofrecerles a futuro. A

posibilidades del presente evoca condiciones de acceso a un conjunto de experiencias, como el ingreso a la Universidad, que son propias de *la juventud* en ciertos sectores sociales; mientras que aquellos que se encuentran por fuera de ese universo de posibilidades –los que *menos tienen*– parecen carecer de la posibilidad de ser considerados *jóvenes y comprometidos*.

⁹ Resulta interesante que este movimiento entre generaciones sea descrito apelando a un término como el de *trasvasamiento generacional*, utilizado por el propio Juan Domingo Perón en un mensaje enviado en 1967 al Congreso de la Juventud Peronista para alentar la participación de la juventud a mediados de la década de los sesenta.

¹⁰ Espacio partidario surgido en el año 2003 para acompañar la candidatura de Néstor Kirchner. En el mismo confluyen el Partido Justicialista, el Frente Grande, el Partido Intransigente, el Partido Comunista Congreso Extraordinario, el Partido de la Victoria, entre otros.

título ilustrativo se puede citar el discurso de la Ministra de Desarrollo Social, Alicia Kirchner, en el acto inaugural de *Organizarnos para Transformar*¹¹, en el cual afirma:

“Quiero contarles algo que quizás no todos saben. Hace muchísimos años, muchos, Néstor fue presidente del Centro de Estudiantes de Río Gallegos, y este joven... quién pensaba que este joven, como muchos de ustedes que están hoy acá, iba a conducir un día los destinos del país” (Discurso de Alicia Kirchner, 03/10/2011).

La idea de vacancia política posee efectos concretos entre los jóvenes militantes, quienes describen su activismo en relación con su desempeño en el presente pero, además, como continuadores y futuros dirigentes. Es así como la idea de vacancia funda y produce adhesiones en la proyección a futuro del activismo.

La particular modalidad de consagrar la *juventud* en relación con la propia experiencia de los dirigentes adultos permite entender cómo y por qué en el universo de *jóvenes militantes kirchneristas* la “portación de apellidos” que invocan la militancia de la década del setenta constituye, siguiendo a Bourdieu (2008), una suerte de capital social heredado¹². Así, mientras que la categoría *joven* consagra un universo que iguala a los militantes entre sí –todos ellos reconocidos como *jóvenes* y, en cuanto tales, con un destino igualmente promisorio frente a la sucesión generacional–, el ser portador de un apellido que invoca a la militancia familiar, especialmente de padres y familiares directos, introduce un principio aristocrático de distinción que los diferencia y legitima frente a otros.

Otra de las cuestiones a mencionar tiene que ver con los rasgos de la militancia que los adultos oficializan y definen normativamente por medio de una serie de rasgos y propiedades que el compromiso *juvenil* debería tener. A continuación se cita un fragmento del discurso de Cristina Fernández en el estadio de Huracán en conmemoración del 38 aniversario del triunfo electoral de Héctor Cámpora¹³ en el que

¹¹ Línea de acción implementada por la Dirección Nacional de Juventud del Ministerio de Desarrollo social destinada a estudiantes de nivel medio que buscan conformar centros estudiantiles en sus respectivas escuelas.

¹² Para acceder a un análisis acerca de la importancia del apellido como capital social heredado en el marco de otro campo empírico, el de los movimientos por los derechos humanos, consultar Vecchioli (2005).

¹³ La inclusión de un fragmento del discurso enunciado en el mencionado acto posee relevancia por diferentes razones. En primer lugar, el acto de *Huracán* es leído por los *jóvenes* militantes como un acto *de* la juventud y situado en relación de continuidad con el que había tenido lugar cinco meses antes y que fue el último acto del que participa Néstor Kirchner previo a su muerte, que se denominó “Néstor le habla a la juventud. La juventud le habla a Néstor”. En segundo lugar, y en relación con lo anterior, es sumamente significativa la fecha y el valor que se consagra en esta conmemoración, ligado a la oficialización de la figura y el gobierno de Héctor Cámpora como expresión de la militancia juvenil de la década del setenta. En efecto, es interesante dicha figura es la que da nombre al espacio *juvenil kirchnerista* por excelencia: La Cámpora. Finalmente, durante dicho acto la propia Cristina Fernández apela en su discurso al ya referido juego de retrospecciones y proyecciones: habla de sí misma no como

se explicitan algunos de los atributos que se asume que la militancia *juvenil* debería tener:

“Ustedes no tienen idea, porque son muy jóvenes... mis compañeros, muchos de ellos que compartimos también años de militancias, me van a entender. Quiero que sepan que ustedes tienen la inmensa oportunidad histórica de participar en la construcción de un país diferente, *de un país en el que no vienen a luchar contra alguien, sino que por algo*, en un país donde es posible *volver a soñar* y donde con *alegría* y no con dolor, en donde con *amor* y no con odio, queremos convocar a toda la sociedad. Es una *construcción política diferente*, siempre en nuestra historia las construcciones políticas, aún las del campo nacional y popular, se hacían en base a las contradicciones o contra algo. Hoy estamos construyendo con un profundo amor por las cosas logradas y con una profunda demanda por profundizar esos cambios para que puedan llegar a todos los argentinos” (Fuente: Discurso de Cristina Fernández 11/03/2011, el destacado es nuestro).

Se consagra aquí, una vez más, la caracterización de un compromiso que emerge como consecuencia o resultado de una *oportunidad histórica* que se le “confiere” a *los jóvenes* y que implica formas de militancia que se definen por ser *alegres*, que se vinculan con la posibilidad de *soñar*, de *dar amor* y, fundamentalmente, militar *para* o *por* –y no *contra*– el Estado.

En síntesis, las diferentes estrategias discursivas permiten reconocer la manera en que se consagra la categoría *joven*, la objetivación de sus principales atributos, de las formas que debería adquirir el compromiso frente a lo que se configura como un escenario de vacancia política y, finalmente, el modo en que la relación entre generaciones produce entre los *jóvenes* activistas la percepción de sí mismos como continuadores y futuros dirigentes.

Ahora bien, para terminar, es preciso reflexionar acerca de qué invoca la idea del *compromiso* en relación con la militancia propiamente dicha, es decir, qué efectos produce entre los herederos: los *jóvenes* militantes. Las discusiones respecto del rol que debería tener *la juventud* frente a las generaciones adultas o frente al gobierno –entendiendo ambas cuestiones como expresión de lo *instituido*– es objeto de debates al interior del universo militante. Para poder reconstruir algunos de los términos en que se producen dichos debates, se cita a continuación la nota publicada por un activista de la agrupación La Cámpora en el suplemento *Ni a Palos*¹⁴ del diario *Miradas al Sur* en julio del año 2011, en la cual hace referencia –con una importante cuota de ironía– a las habituales lecturas acusatorias hacia la agrupación a la que pertenece. En estas reflexiones, que tienen como centro la incorporación de activistas de La Cámpora en las

presidenta de la república sino como *compañera* y equipara su participación en *aquel 11 de marzo* de 1973 (fecha de asunción de Héctor C  mpora) cuando *ten  a yo apenas veinte a  os*, con la presencia de su hija en una de las tribunas en el acto de conmemoraci  n del 38 aniversario de la asunci  n de C  mpora.

¹⁴ Caracterizado como el *suplemento joven* del mencionado Diario, espacio en el que suelen escribir y plantear algunos debates integrantes de organizaciones *juveniles kirchneristas*.

listas electorales del Frente para la Victoria, se refiere a los rasgos del tipo de militancia que resulta de la estrecha relación con las generaciones adultas.

“Cristina se asegura intérpretes sólidos del devenir ideológico de su gobierno. Tan capaces de defender los saltos hacia adelante como de justificar en otros momentos la dieta del sapo que hay que tragar cuando las posiciones se necesitan conservadoras. Esa conjugación es la que fogea la maduración de la experiencia joven kirchnerista, una ilusión que se adoba con híper realismo y que irá decantando no exactamente en un huevo de la serpiente para el futuro (*no va a dejar a miles de jóvenes radicalizados*), sino una gran masa de jóvenes que aprendieron las reglas del juego y del orden. Esa militancia es conservadora para los que persiguen ideales, pero es conservacionista desde el punto de vista de la política, son jóvenes –pocos, muchos– regulados por un proyecto cuya fuerza se guía en algo así como no estar dispuestos a perder sus conquistas simbólicas, sus nuevas palabras, su relato, y (...) un proyecto colectivo” (“El lugar de La Cámpora: arriesgar para ir por más, Diario Miradas al Sur, 03/07/2011).

Resultan interesantes las reflexiones que se proponen en otra parte del documento, en las que se retoma una de las principales acusaciones hacia las organizaciones juveniles partiendo de un supuesto deber o misión de ser críticos con lo instituido o, en otras palabras, de *correr por izquierda al gobierno*. El militante propone que una interesante paradoja de esta militancia radica en que es precisamente en relación con esta cuestión como se intenta diferenciarse del *sesentismo*, sostiene así que:

“Las visiones paternalistas ejercen sobre esos jóvenes una suerte de doble vínculo (que es como cuando alguien te dice “s  espontáneo”), la interpelación paradójica de quienes piden que se olviden de los ’70 pero simultáneamente piden que también “corran por izquierda” y modulen su ‘qué pasa, General’¹⁵” (*Idem*)

Aunque la t nica que dan habitualmente los militantes a la cuestión de la sucesión generacional lleva a que se asuman públicamente como *hijos* o *herederos* de las generaciones adultas, este fragmento ilustra las tensiones y singulares formas de adhesión que esas relaciones generacionales promueven.

III. *El Nestornauta*

En el mes de septiembre de 2010, pocos días antes de la muerte de Néstor Kichner, se organiza un acto en el Luna Park que toma como nombre “Néstor le habla a la juventud. La juventud le habla a Néstor. Bancando a Cristina”. El mismo es impulsado por las

¹⁵ La expresión completa –“Qué pasa, qué pasa, qué pasa General, que está lleno de gorilas el gobierno popular”– sintetiza la acusación realizada hacia *el General* Juan Domingo Perón frente a lo que se consideró como *derechizaci n* del gobierno. Concretamente, este cántico fue entonado por la Juventud Peronista en el acto del Primero de Mayo de 1974. En este mismo acto Perón los acusa de *imberbes* y de *idiotas*, lo cual lleva que buena parte de los militantes abandonen la plaza, cantando: “aserrín, aserrín, es el pueblo que se va”. Días más tarde, se excluye al ala juvenil del Peronismo del Consejo Superior del partido.

principales organizaciones juveniles kirchneristas¹⁶ con el propósito de convocar a jóvenes y militantes de las diferentes agrupaciones juveniles a crear un espacio político generacional de apoyo al modelo nacional y popular. Estaba previsto que fuera el mismo Néstor Kirchner el principal orador, sin embargo frente a su reciente alta luego de una intervención quirúrgica, fue su esposa –la Presidenta Cristina Fernández– quien tomó la palabra. En el acto se consagra públicamente la figura de Néstor Kirchner fundida con la del Eternauta¹⁷, como se observa en la figura I a continuación.

Figura I. El Nestornauta



Esta figura da como resultado lo que los militantes denominan al *Nestornauta* o *Eternéstor*¹⁸. Figura que termina de consagrarse públicamente con su muerte, el 27 de octubre de 2010. Así es como pasa a convertirse en un signo identificatorio de la militancia juvenil kirchnerista, en general, y de la agrupación La Cámpora, en particular. En efecto, la muerte de Kirchner constituye, siguiendo a Veena Das (1995), un evento crítico por medio del cual se elaboran nuevos guiones o patrones interpretativos a través de los cuales se oficializa el nacimiento político de la juventud por medio de la construcción mítica de un símbolo que la representa. Si en el apartado anterior se mostró cómo los adultos construyen a la juventud, el análisis de la figura del Nestornauta resulta interesante para analizar cómo la consagración de la juventud pone en juego, también, la construcción de los adultos a través de símbolos por medio de los cuales la juventud se representa. No se trata de una mera identificación con Néstor

¹⁶ Entre las agrupaciones convocantes figuran La Cámpora, la Juventud Peronista de la Provincia de Buenos Aires, la Juventud Sindical –entonces alineada con el gobierno–, la JP Descamisados, el Movimiento Unidad Popular (MUP), Peronismo Militante, la Agrupación Martín Fierro y la JP Evita.

¹⁷ Nombre de la historieta escrita por Héctor Germán Oesterheld, publicada de forma semanal entre los años 1957 y 1959 en la Revista Hora Cero. Se trata de una historia de ciencia ficción que acontece en la Ciudad de Buenos Aires y se inicia con una situación excepcional: una nevada fosforescente que es producto de una invasión extraterrestre y que mata a todo aquél con el que entra en contacto. El personaje principal de la historieta –Juan Salvo–, pasa a reconocerse en determinado momento de la historia como “El Eternauta, el viajero de la eternidad”. Según Oesterheld la figura del Eternauta representa la de un héroe colectivo, figura que contrapone con la del héroe individual.

¹⁸ Es interesante destacar de este segundo término la vinculación que propone entre el nombre –Néstor– y la idea de eternidad.

Kirchner –figura a través de la cual se pueden reconocer diferentes sectores que se reconocen como igualmente *kirchneristas*–; sino más bien de una intervención sobre dicha figura que da como resultado el símbolo por excelencia de *la juventud*. De ahí la importancia que cobra la imputación a esta figura de atributos por medio de los cuales se convierte en expresión del grupo, es decir, en un *héroe* que es *colectivo* porque “es” el grupo. Así vemos cómo se instituye una construcción propia –de *los jóvenes*– de Néstor Kirchner, de *el kirchnerismo* y el valor específico que se otorga a lo que anteriormente fue analizado como una herencia o legado generacional.

IV. *El héroe colectivo: de símbolo militante a política de Estado*

La trama de significados construida en torno al *héroe colectivo* no representa simplemente un símbolo entre los militantes sino que se ha oficializado a través de la implementación de una política pública que –no casualmente– lleva ese mismo nombre. Dicha política se propone trabajar con *población joven y adolescente*, fundamentalmente se implementa en instituciones educativas con estudiantes de nivel medio y con *jóvenes* destinatarios de otros programas implementados desde el Estado Nacional, como el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, dependiente del Ministerio de Trabajo; el Programa Conectar Igualdad, dependiente de la Administración Nacional de la Seguridad Social, entre otros.¹⁹

El programa se implementa a través de encuentros de dos horas de duración. En una primera etapa, los participantes se distribuyen en pequeños grupos de menos de diez integrantes y realizan un juego colectivo cuyo centro es un tablero con fragmentos de la historieta El Eternauta. El mismo propone una serie de situaciones sobre las cuales los *jóvenes* participantes deben discutir y tomar decisiones con el propósito de que los sobrevivientes de la nevada mortal que se describe en dicha historieta puedan salvarse. El recorrido por las diferentes situaciones se configura sobre la base de elecciones que cada grupo debe tomar para avanzar en el juego, el cual posee caminos correctos e incorrectos en vistas a la consecución del objetivo final.

El propósito de esta parte de la actividad consiste en que –a través de herramientas lúdicas y recreativas– se impulse el debate colectivo, se estimule entre los participantes la posibilidad de argumentar y defender una posición frente a los demás y se generen las condiciones para la toma colectiva y consensuada de decisiones. Todas estas acciones

¹⁹ El programa se implementa desde el año 2010 desde la Dirección de Fortalecimiento de la Democracia de la Subsecretaría para la Reforma Institucional y Fortalecimiento de la Democracia de la Jefatura de Gabinete de Ministros.

forman parte de lo que se interpreta, siguiendo la presentación institucional del programa, como valores a transmitir entre los destinatarios del programa puesto que son *fundantes de la formación ciudadana y la participación cívica*.²⁰

En la segunda parte uno de los funcionarios a cargo de la implementación del programa –en general el Subsecretario para la Reforma de Institucional y Fortalecimiento de la Democracia o el Director de Fortalecimiento de la Democracia– impulsa una puesta en común de los debates desarrollados entre los diferentes grupos y realiza el cierre de la actividad. El mismo incluye –como se desarrolla más adelante– una reflexión acerca del juego y de la trama de la historieta a la luz de la historia argentina reciente y del lugar de los jóvenes en el presente.

De acuerdo con los objetivos del presente trabajo son varios los aspectos a considerar del programa. En primer lugar, la participación en su diseño e implementación de militantes de organizaciones *juveniles kirchneristas*²¹. Esta vinculación no resulta coincidente, como se ha mostrado en trabajos anteriores (Vázquez, 2012; 2012c; 2013) hay algunas áreas estatales en las cuales se observa una marcada presencia de *jóvenes* activistas que se reconocen como parte de la *gestión militante*, es decir, cuyas formas de entender la militancia identifican el trabajo en el Estado como parte ineludible de ese compromiso. Para los activistas, el Estado representa un escenario en el que transcurre la militancia (se trabaja y se milita *en* el Estado) y también es un objeto o móvil de sus acciones (se trabaja y se milita *por* y *para* el Estado)²². En este sentido se vuelve relevante la consideración de la participación de *jóvenes* militantes en áreas estatales vinculadas con la implementación de políticas públicas de *juventud*, como es el caso de *El Héroe Colectivo*. Se observa así cómo los saberes militantes son reconocidos,

²⁰ Cabe mencionar que en los últimos años han cobrado creciente importancia las políticas públicas de juventud que reconocen entre sus principales objetivos promover su *participación social* y *ciudadana*. Siguiendo los resultados de un relevamiento de políticas nacionales de juventud, se puede observar que el 25% de las mismas reconocen estos objetivos y duplican en importancia a políticas públicas relacionadas con cuestiones consideradas clásicas en materia de juventud, como las referidas a inclusión social (Vázquez y Nuñez, 2013).

²¹ Para acceder a un análisis pormenorizado de algunas de las políticas en las que se observa la participación de jóvenes militantes involucrados en su implementación, como es el caso del dispositivo *Organizarnos para Transformar*, el Programa *Voluntariado Universitario* y el Programa *El Héroe Colectivo*, consultar Vázquez (2012c; 2013).

²² El desarrollo de esta forma de entender y poner en práctica la militancia permite volver sobre una de las cuestiones planteadas al inicio de este trabajo, puntualmente reproblematicar cómo –más allá de la *mayor* o *menor* participación– lo que se observa es un cambio en la manera de entender y de poner en práctica el compromiso político, el cual involucra y agrupa una diversidad de acciones. Así, la militancia puede involucrar acciones que van desde impulsar tareas solidarias en un barrio carenciado hasta trabajar en un Ministerio y asumir las actividades laborales como parte de una *gestión militante*, como se profundiza más adelante cuando se abordan los *spots* de campaña del FPV. En efecto la *militancia* se convierte en una categoría con mayor legitimidad, difusión, amplitud y alcance, cuestión que también puede interpretarse en relación con los efectos que posee la consagración de la *juventud* como causa pública.

legitimados y reconvertidos en el desarrollo de tareas laborales en la gestión pública, lo cual pone en juego el impulso de un trabajo (militante) con otros *jóvenes* (los destinatarios del programa), entre los cuales se busca transmitir y promover la participación, la discusión y el compromiso público. Así, los militantes en la gestión también participan de la consagración de la *juventud* como causa militante al difundir y socializar una perspectiva que revaloriza y consagra el valor de una *juventud* movilizada. Una de las maneras en que se visualiza esto último tiene que ver con la promoción, en la etapa de cierre de los talleres, de una discusión en torno a la frase final del tablero del juego, en la que se indica: “Este asunto está ahora y para siempre en tus manos”. Se busca así promover un debate junto con los jóvenes acerca de sus valores, formas de participar y de promover la “participación ciudadana, política, militante” (Folleto institucional del Programa *El héroe Colectivo*).

En segundo lugar, la participación de los activistas en la implementación de políticas para *jóvenes*, en general, y para promover la participación, en particular, contribuye a que un punto de vista más acotado y un conjunto de símbolos propios del universo militante sean consagrados y oficializados a través del diseño e implementación de una política pública. A modo de ejemplo se puede mencionar la importancia que se da en la etapa de cierre de los talleres al tratamiento del contexto de producción y de circulación de la obra. Se introduce a los participantes en la interpretación que se ha realizado desde algunos círculos militantes, en los que se ha leído la trama de *El Eternauta* como una representación de la denominada *resistencia peronista*, cuyo hito fundacional es el golpe de estado de 1955, cuando el peronismo pasa a ser proscrito. Asimismo se destacan cuestiones referidas a la biografía del autor, detenido desaparecido en el año 1977, cuyas hijas –militantes de la agrupación Montoneros– también son desaparecidas. Finalmente, es posible referir a la consagración de una caracterización del *kirchnerismo* que se objetiva en la implementación de los talleres –que se describe *in extenso* a continuación– y permite mostrar cómo se socializa una lectura militante del kirchnerismo, en general, y de la figura de Néstor Kirchner como *héroe colectivo*, en particular. Durante la etapa de cierre de la actividad se realiza una revisión de la trama de la historieta en la que se recuperan cinco momentos cruciales: *la crisis* que provoca la nevada y la incertidumbre respecto de qué hacer frente a ella, el problema de *los recursos* y la supervivencia que se produce con posterioridad a la nevada, la identificación de *la persona indicada* –que en la historieta está representada en la figura de Juan Salvo– para enfrentar la situación, la *relación con los otros* referida en la historia al vínculo entre los sobrevivientes de la nevada y el modo en que, finalmente, se

enfrenta al enemigo, esto es, cómo se organizan los sobrevivientes entre sí para poder salir de la invasión de la que es resultado la nevada. Cada uno de estos momentos de la historia de El Eternauta es recuperado y resignificado en el marco de la historia argentina reciente, más específicamente, consagrando una serie de hechos que se instituyen como hitos fundacionales *del kirchnerismo*. Así, quien está a cargo de la coordinación del cierre del encuentro hace alusión al tema de la *crisis*, tal como ésta aparece en la historieta, y propone un paralelismo con la denominada *crisis* del año 2001; la cuestión de los *recursos* presente en la historieta es recuperada con relación a las vinculaciones de la Argentina con el Fondo Monetario Internacional y la negociación de la deuda con dicho organismo, poniendo el centro en la idea de que gracias al mismo “la Argentina vuelve a tener la posibilidad de generar sus propios recursos”. La cuestión referida a la *persona indicada* es postulada en relación al protagonismo que posee Juan Salvo en la historieta y a la falta de visibilidad del lugar de las mujeres. Se recupera la sanción del voto femenino²³ como también una serie de hechos acontecidos durante el kirchnerismo –como el *matrimonio igualitario*– en tanto expresión de la ampliación de los derechos civiles. La *relación con los otros* es recuperada desde el punto de vista de la vinculación de Argentina con otros países de América Latina, en particular en relación con el papel de Néstor Kirchner como Secretario General de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y lo que se reconoce como una *contribución* a la relación entre los diferentes países que la integran. Luego se apela a la salida del aislamiento y la organización entre los sobrevivientes de la historieta para hacer referencia a un conjunto de acciones que permitieron a la Argentina *salir de la crisis*. Se enumeran así un conjunto de medidas impulsadas durante el *kirchnerismo* que serían expresión de ello. Se hace alusión a la recuperación de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP), a la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, al incremento del presupuesto educativo, a la recuperación de empresas privatizadas, como Aerolíneas Argentinas, entre otras. Finalmente, en la etapa de cierre se pone un marcado énfasis en la figura del *héroe colectivo*, apelando para ello a la figura de Néstor Kirchner. Para citar sólo un ejemplo, durante el lanzamiento del programa el Subsecretario para la Reforma Institucional y Fortalecimiento de la Democracia finaliza su intervención afirmando que “Aquella generación, la nuestra y la de ustedes, necesitaba un héroe. Y ese héroe fue

²³ Promulgado por medio de la Ley 13.010 en el año 1947, durante la primera presidencia de Juan D. Perón.

Néstor Kirchner, compañeros” (Discurso de Andrés Larroque, acto de lanzamiento del Programa *El Héroe Colectivo*, 13/11/2011).

Vemos así cómo los *jóvenes* militantes participan en la oficialización de una narrativa del pasado reciente que incluye varios de los hitos fundacionales del *kirchnerismo*. Si bien no se trata de hitos de *la juventud* propiamente dicha, son formas de objetivación que involucran a *jóvenes* militantes de agrupaciones *kirchneristas* en la gestión pública en su compromiso por difundir este punto de vista con otros *jóvenes*, los destinatarios del mencionado Programa. A la vez que se consagra la figura del *héroe colectivo* –y con ésta la de Néstor Kirchner– como símbolo de *la juventud*.

Para terminar, el análisis del programa y, más precisamente, la participación de los *jóvenes* militantes en dispositivos estatales ilustra cómo el quehacer de los activistas redunda en la oficialización de héroes, principios, valores y saberes propios del universo militante. Esto permite matizar las lecturas sostenidas desde posiciones acusatorias que explican la centralidad de *la juventud* en la agenda pública y política como mero efecto de su construcción o legitimación “desde arriba”, mostrando que el Estado construye y es construido por una causa pública.

V. Néstor, Darío y Maxi

Otro de los momentos paradigmáticos para observar el trabajo de construcción de la figura de Néstor Kirchner como símbolo de *la juventud* tiene que ver con las conmemoraciones por los diez años de la denominada *Masacre del Puente Pueyrredón*²⁴. Varios días antes del 26 de junio del año 2012 se difunde un afiche en el que se convoca a participar del acto conmemorativo en un estadio de fútbol situado en Avellaneda, localidad en la que se encuentra el Puente y en la que tuvo lugar la mencionada *Masacre*. El afiche –que puede visualizarse en la *Figura II*– incluye la imagen de Néstor Kirchner junto con la de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, jóvenes piqueteros asesinados durante aquella jornada de protesta.

²⁴ Represión que tuvo lugar el 26 de junio de 2002, durante el gobierno provisional de Eduardo Duhalde, cuando organizaciones piqueteras realizaban un corte a la circulación vehicular en el Puente Pueyrredón.

Figura II. Convocatoria al acto de conmemoración del 26 de junio de 2002



Hay un conjunto de elementos que hacen inteligible cómo y por qué resulta posible postular puentes entre los *jóvenes* piqueteros de ayer y los *jóvenes* kirchneristas de hoy. En otras palabras, hay una vinculación específica del *kirchnerismo* con las organizaciones *piqueteras* que permite entender que la construcción de esta relación de continuidad no es resultado de una mera interpretación arbitraria. El inicio del gobierno de Néstor Kirchner involucró la construcción de una legitimidad de ejercicio basada en la recuperación de un conjunto de demandas y consignas que fueron propias del álgido proceso de movilización anterior a su ascunción como primer mandatario, esto es, el ciclo de protestas conocido como la *crisis del 2001*. Concretamente, impulsa un tipo de liderazgo que articula –de forma ecléctica– el funcionamiento de la vida política institucional con una dinámica movilizadora, al mismo tiempo que se convoca a la integración a un conjunto de dirigentes de organizaciones con marcado protagonismo en el período anterior, como es el caso de los líderes de organizaciones *piqueteras*, por medio de su incorporación en las listas electorales del Frente para la Victoria y de la integración en diferentes áreas de la gestión pública. Aunque no son las agrupaciones a las que pertenecen Darío Santillán y Maximiliano Kosteki aquellas que participan de esta integración al *kirchnerismo*, las articulaciones propiciadas por éste con algunos de los movimientos permiten consagrar una lectura del pasado en la cual la historia *piquetera* se convierte en uno de sus mitos de origen.

Hay varias cuestiones a mencionar con respecto a la vinculación que propone el afiche y que instituye una continuidad entre las imágenes de Néstor Kirchner y la de los *jóvenes* piqueteros. En primer lugar, las figuras de *Darío* y *Maxi* son incorporadas a través de la imagen de sus rostros tal como ésta fue creada por los propios activistas de los

movimientos de desocupados –actualmente nucleados en el Frente Popular Darío Santillán (FPDS)– para conmemorar a los dos jóvenes en sus banderas, remeras y pintadas. Así, no solamente se incluye la imagen de los militantes, sino que, además, se reelaboran y disputan sentidos con alta carga emotiva para los colectivos de pertenencia. En segundo lugar, se apela y modifica a la consigna sostenida por los activistas que integran el FPDS, por medio de la cual interpretan y postulan el valor de su propia militancia: *viven en la lucha*. En trabajos anteriores (Vázquez, 2010; 2012a) se ha analizado la construcción –por parte de los activistas del FPDS– de una ética militante que tiene como centro la figura de Darío Santillán, consagrada específicamente con relación a la manera en que se produce su muerte: *Darío* es asesinado en medio de las corridas producidas por la represión desatada en las inmediaciones del Puente Pueyrredón cuando, en lugar de escapar de la balacera, permanece en la estación de trenes de la localidad de Avellaneda junto con Maximiliano Kosteki, quien acababa de ser herido de bala. El relato épico elaborado sobre esta escena se describe –siguiendo el lenguaje nativo– como la *vuelta a la estación*²⁵.

De acuerdo con esta lectura, la *Masacre del Puente* representa un hito fundacional para una generación de militantes que se integra a los Movimientos de Desocupados con posterioridad a los asesinatos de los jóvenes piqueteros. Los nuevos activistas se identifican como parte de una generación que sigue su *lucha* y que *multiplica su ejemplo*, haciendo que de esa manera *Darío* siga vivo en cada *compañero*. En efecto se reconocen como parte de una segunda generación de militantes *parida por* la generación de jóvenes referentes que –al igual que Santillán– impulsaron la creación de movimientos de desocupados en diferentes localidades de la zona sur del Gran Buenos Aires²⁶.

En la convocatoria al acto por el décimo aniversario, la consigna es modificada por otra que indica: *viven en las conquistas del modelo*. En el comunicado que circuló el Secretario General de La Cámpora en ocasión del décimo aniversario del 26 de junio refiere a que la Argentina se ha convertido “en un país absolutamente distinto, mucho más parecido al que seguramente soñaban Maxi y Darío” (“Un puente entre dos

²⁵ En la misma se consagra la figura de *Darío* ayudando y sosteniendo la mano de su *compañero*, mientras que levanta su otra mano para pedir a las fuerzas policiales que dejen de disparar. Asimismo se destaca el hecho de que *Darío* es asesinado de espaldas, cuando las fuerzas policiales lo obligan a alejarse del cuerpo de Maximiliano Kosteki. Esta escena constituye el centro de la mencionada ética militante porque permite consagrar aquello que los activistas definen como los principales valores morales de la militancia: el *cambio social desde abajo* expresado, en este caso, en la *protección de los compañeros*, la *entrega* y el *compromiso con el otro* incluso frente a la posibilidad de la muerte.

²⁶ Para un análisis de las generaciones de jóvenes militantes en los movimientos nucleados en torno al FPDS, véase Vázquez (2012b).

Argentinas”, 26/07/2012) y da un conjunto de razones por las cuales dichos cambios se harían evidentes. Finalmente hace alusión a *Maxi y Darío*, a quienes sitúa en relación de continuidad con:

“todos los luchadores caídos en los '90, el 19 y 20 de diciembre, los 30 mil compañeros detenidos desaparecidos y todos ellos con Néstor Kirchner, aquel hombre que supo redimir las heridas de décadas en un proyecto que nos realice a todos y *en eso le fue la vida también*” (*Idem*).

Vemos así, por un lado, que la pérdida de la vida en el caso de Néstor Kirchner también es leída y consagrada por los militantes *kirchneristas* como un acto heroico, como la *entrega de la vida por el modelo*, aspecto que lo iguala tanto a la figura de los jóvenes piqueteros como a la de otros que perdieron la vida en la *lucha*: los *caídos en los '90*, en la crisis del año 2001 y los *treintamil compañeros detenidos desaparecidos*. Por otro lado, el afiche y el comunicado proponen un efecto de equiparación entre la figura de Néstor Kirchner y la de aquellos que cuya militancia es un emblema del activismo juvenil. De esa manera, el símbolo consagrado de la resistencia juvenil de la década de los noventa, de las movilizaciones del año 2001 y de la propia *Masacre del Puente (Darío y Maxi)* es leído en relación de continuidad con el presente puesto que se postula una relación entre aquellas *luchas* y las actuales *conquistas* del gobierno. Además, se oficializa una narrativa sobre la juventud movilizadora que articula el activismo juvenil de décadas pasadas con formas de adhesión y participación juvenil de las que el propio *kirchnerismo* participa. En síntesis, el afiche ilustra la consagración de una lectura del pasado en relación con el presente por medio de la cual también se pone en juego la construcción de la *juventud* como causa militante²⁷.

Para concluir, es interesante mencionar que esta oficialización de la movilización juvenil simbolizada en la figura de *Darío y Maxi* provoca diferentes reacciones entre los activistas del FPDS. Una de estas reacciones se observa en la difusión de un afiche idéntico pero en el cual la cara de Néstor Kirchner aparece tachada en color rojo y en el que se incluye una nueva consigna que indica: “Esto NO. El kirchnerismo está lleno de cómplices de la Masacre del Puente Pueyrredón”. En este ejemplo se puede observar el modo en que los grupos ponen en discusión los criterios de uso o de apropiación de la

²⁷ Para advertir sobre posibles lecturas simplistas acerca de este acto de consagración de las figuras de los militantes en la oficialización de las propias, resulta oportuno señalar que la construcción de un grupo en tanto comunidad imaginada (Anderson, 1993) pone en juego una serie de acciones involucradas con la construcción de relatos, consignas, hitos, mártires y narrativas históricas que, lejos de registrar o describir datos preexistentes, forman parte de los ritos de institución de los mismos. En efecto en el marco del décimo aniversario de la *Masacre*, la figura de estos activistas fue recuperada también por otros colectivos, los cuales también difundieron afiches en los cuales se proponía una relación de continuidad entre los jóvenes piqueteros y sus propios mártires.

figura de los mártires. Tal vez este sea, más allá del aspecto político ideológico, el núcleo que da sentido de la reacción y la percepción de que *sus* mártires, fechas, símbolos y consignas fueron *usurpados*. Asimismo, la reacción a la apropiación de los mártires revela la ambigüedad de la fuerza de la causa militante o, más concretamente, cómo en algunos casos produce adhesiones mientras que en otros provoca impugnaciones.

VI. *La fuerza de los jóvenes*

Durante la campaña presidencial de octubre del 2011, en la que Cristina Fernández participaba como candidata para un segundo mandato de gobierno, desde el Frente para la Victoria se lanzan más de treinta *spots* televisivos. Estos comparten una misma consigna –*La fuerza de*– seguida de una palabra –*dignidad, igualdad, verdad, ciencia, trabajo, producción, educación*, entre otras– y de la descripción de un hecho, reivindicado como valor o como victoria de la anterior gestión de gobierno de la candidata. A modo de ejemplo, *La fuerza de la dignidad* refiere a la sanción de la nueva ley de movilidad jubilatoria, *La fuerza de la igualdad* refiere a la sanción de la ley del matrimonio igualitario, por la cual pueden contraer matrimonio las personas del mismo sexo; *La fuerza de la verdad* apela al trabajo desarrollado en materia de *memoria, verdad y justicia*, consigna utilizada por los movimientos de derechos humanos en la búsqueda por obtener justicia frente a los crímenes de lesa humanidad cometidos durante el último gobierno de facto²⁸. En otras palabras, cada uno de los *spots* describe un acontecimiento y lo consagra como un valor, logro o conquista del *kirchnerismo*.

Tres de los *spots* remiten de forma exclusiva y directa a *la juventud: La fuerza de los jóvenes*, en dos versiones, y *La fuerza de la militancia*. El primero invoca la relación entre *juventud y patria*, básicamente se apela a la relación con los jóvenes con un conjunto de símbolos –la bandera argentina y el himno nacional– como expresión de la refundación de un vínculo con la nación. En el mencionado *spot* se observan un conjunto de imágenes de los jóvenes entre papeles de colores y banderas azules y

²⁸ Cada uno de estos hitos consagrados en los *spots* es recuperado desde la apelación a personas concretas –a las que se refiere con sus nombres de pila e historias de vida– y que aparecen como la materialización de aquellas conquistas. Así, por ejemplo, en el *spot La fuerza de Haydee* se invoca la figura de una ama de casa que comienza a percibir una jubilación gracias a la nueva ley jubilatoria; *La fuerza de Cecilia*, invoca la figura de una investigadora repatriada, *La fuerza de Jessica* ilustra la figura de una mujer que se convierte en propietaria de una casa a partir de ser beneficiaria de un plan de vivienda. Vemos así cómo la biografía personal, lejos de constituir un mero registro de la realidad social, aparece como un elemento de verificación u objetivación política, de ahí su eficacia simbólica.

blancas, bombos, la bandera de la agrupación La Cámpora – nica agrupación que logra individualizarse en los tres *spots*–, y una gigantograf a del Etern stor, que –como se mencionó anteriormente– se ha constituido en parte central de la est tica de esta y de otras agrupaciones autodefinidas como *juveniles*. Se trata de imágenes festivas en las que se retrata a la *juventud* en lo que podría ser un acto o manifestación, cantando, saltando e interactuando con Cristina Fernández, a quien abrazan y saludan con carteles de *fuerza y apoyo*. De fondo se escucha la voz en *off* de Cristina Fernández, quien indica:

“Me gusta ver las banderas flameando, me gusta ver cómo cantan el Himno. Pónganse a pensar  cu ndo nuestra juventud cantaba el Himno con la pasión que hoy lo canta, con el amor con el que hacen flamear la Bandera? Yo creo que eso también es hacer Patria y Democracia. Ningún pueblo, ninguna sociedad, puede progresar si no se siente orgulloso de pertenecer al País en el que ha nacido” (“La fuerza de los jóvenes I”, spot de campaña del Frente para la Victoria, 2011).

El segundo *spot* también retrata a una juventud *festiva* que –nuevamente entre papelitos de colores azules y blancos, en lo que podría ser un acto o concentración– saluda a la cámara, coloca los dedos en V, se abraza y se toma fotos con Cristina Fernández. La centralidad del escenario (geográfico y simbólico) en el que se encuentran es reforzada por la voz en *off* de Cristina Fernández, quien sostiene: “Este *lugar*, chicos, es el de ustedes”. Y luego los invoca haciendo referencia a *ustedes chicos*, los “argentinos que van a protagonizar ese tercer centenario”, es decir, quienes formarán parte de los trescientos años de historia de la nación.

El tercer *spot* se inicia con una imagen sin sonido en la que se ve lo que podríamos caracterizar como el momento de concentración de una agrupación previo a la asistencia a una marcha. Tal es así que el cuadro que sigue a dicha imagen es el de una columna marchando, cruzando una avenida, como podría ser la emblemática 9 de Julio. Luego comienza a escucharse la voz en *off*, esta vez es la de Néstor Kirchner, y se muestra una serie de imágenes en las que se visualiza a jóvenes en una concentración portando una serie de símbolos como banderas argentinas, de La Cámpora, la figura del Etern stor, entre otros. La entonación de la voz de Néstor Kirchner se asemeja a un discurso público, e indica:

“Nosotros no hacemos política... triste. Somos alegres, motivadores, creemos en las cosas que llevamos adelante y, obviamente somos la vivencia misma en nuestra sociedad. Esa es la cultura nacional y popular nacida del peronismo, *nacida en la militancia, nacida en las calles*” (“La fuerza de la militancia”, spot de campaña del Frente para la Victoria, 2011).

Luego se visualizan banderas y emblemas de la agrupación La Cámpora y se incluyen imágenes de jóvenes de dicha agrupación haciendo cosas tales como pintar una escuela, ayudar a descargar un cam n con cajas, una pintada en una pared, arreglos en un

edificio que podría ser una institución educativa, sacarse una foto grupal con las banderas de su agrupación, en una palabra, haciendo todas aquellas cosas que forman parte de un acervo de experiencia y de un repertorio de acciones propios del universo militante. Luego se observa un acto, con varios de los símbolos y los componentes festivos ya mencionados, mientras se escucha la voz en *off* de Cristina Fernández, quien indica:

“¡Qué maravilla!, ¡Qué maravilla!, digo yo, en todas partes, o en muchísimas partes del mundo –y en la historia misma– se advierte que muchas veces la juventud cuando participa en esos procesos históricos, nuestros jóvenes del 25 de mayo, del 9 de julio se incorporaban contra el poder establecido, para poder cambiar las cosas. Acá tenemos la suerte que tenemos millones y millones de jóvenes, miles y miles de jóvenes, *que se incorporan para apoyar políticas que el propio Estado impulsa*. Al contrario, *no vienen con las manos cargadas de piedras sino con las cabezas llenas de sueños y de ilusiones* por lo que están viviendo. Díganme si no es maravilloso” (“La fuerza de la militancia”, spot de campaña del Frente para la Victoria, 2011, el destacado es nuestro).

Los *tres spots* resultan un interesante recurso por medio del cual se puede observar la consagración de *la juventud* como uno de los valores políticos que la gestión de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, destacado como uno de los principales méritos o logros alcanzados. Además, permiten objetivar una manera de definir a la *juventud* en relación con un conjunto de atributos. En primer lugar, se trata de una juventud *militante*, cuyo activismo se entrelaza fuertemente con un sentimiento de pertenencia a la nación, a la patria y a sus principales símbolos. Es una militancia que reúne y agrupa a toda una *generación* de jóvenes –la del *tercer centenario*– cuyos rasgos específicos tienen que ver, como en las demás generaciones, con ser hijos de su época. Sólo que, a diferencia de los *jóvenes del 25 de mayo*, o los *jóvenes del 9 de julio*, es decir, de los jóvenes cuyo activismo tenía que ver con los procesos nacionales de independencia y que en los *spots* se describe como una militancia *contra el poder establecido* que aspira a *cambiar las cosas*; la juventud presente es objetivada como *festiva y alegre*, como una *juventud* que ha dejado de *tirar piedras* y que se incorpora a la política para *apoyar políticas de Estado*, esto es, que *milita* haciendo cosas como las que los propios *spots* ilustran, esto es: participar en actos, marchas y manifestaciones, realizar pintadas y campañas solidarias.

En síntesis, el análisis de los *spots* de campaña permite identificar los rasgos y propiedades de esa *juventud militante* que se elabora como causa pública y que, como se viene afirmando, lejos de constituir una mera descripción de un estado de cosas, representa y legitima una forma específica de definir el sentido y la forma de la militancia *juvenil*.

VI. Palabras finales

El presente artículo busca mostrar algunas de las maneras en las que se elabora una causa militante en relación con la categoría *joven*, para ello se abordaron diferentes materiales paradigmáticos por medio de los cuales es posible observar –y dar cuenta– del modo de construcción de esta categoría, de los principales atributos que se le otorgan y de sus efectos. Más precisamente, se muestra a través de qué operaciones específicas se produce simbólicamente la *juventud* como un valor o capital político, como generación, como principio de reclutamiento de militantes, de reconocimiento o de identificación, entre otros de los sentidos explorados.

Esto hace inteligible por qué el artículo, retomando los aportes de Offerlé (2004; 2011), analiza *la juventud* antes que como un grupo preconstituido de acuerdo con ciertos atributos, como resultado de un trabajo de homogeneización y de unificación que involucra múltiples y complejas operaciones de producción. De ahí el valor de mostrar diferentes ritos de institución por medio de los cuales se convierte en formas objetivadas.

Es así como se da cuenta del trabajo de construcción de una causa pública, el cual involucra un conjunto de saberes (militantes, políticos, académicos), un repertorio de acciones (ofrecer discursos, consagrar mártires, fechas emblemáticas, diseñar e implementar políticas públicas, realizar actos, consagrar símbolos, repertorios de acciones militantes, formas de entender el compromiso, etcétera) asociadas a una serie de autoridades legítimas (la presidenta de la Nación, los responsables de áreas estatales y políticas públicas, los dirigentes adultos, los referentes de las agrupaciones *juveniles*) que –como en todo acto oficial– poseen los atributos y condiciones para dar a esa causa una existencia social. De ese modo, *la juventud* se convierte en una causa militante que promueve identificaciones, reconocimiento y adhesión, a la vez que consagra a *la juventud* como un valor por el que vale la pena *luchar*.

Ahora bien, para concluir, es preciso señalar que la construcción de la causa *juvenil* durante el *kirchnerismo* no solamente produce adhesiones sino ha sido objeto de variadas reacciones en un amplio espectro de posiciones. El punto a destacar es que el proceso de representación y constitución de un grupo se pone en juego en un campo que involucra disputas no sólo por el monopolio de esta causa, como se mencionó al inicio del trabajo, sino también por la deslegitimación y la estigmatización de la misma. Las reacciones públicas acusatorias hacia determinadas agrupaciones *juveniles* o hacia

hechos puntuales –como la difusión pública del programa *El Héroe Colectivo*²⁹ o el debate parlamentario en torno a la baja de la edad para ejercer el voto³⁰– revelan la pluralidad de puntos de vista frente a esta consagración pública de *la juventud*, lo cual nos lleva a concluir que la institución de una causa militante no implica –necesaria ni mecánicamente– la promoción de adhesiones. En otras palabras, el proceso de consagración de esta causa se hace inteligible en el marco de controversias y complejas disputas tanto por la definición legítima de *la juventud* como también del compromiso militante. Aspecto sobre el que es necesario seguir reflexionando en futuros trabajos e investigaciones para aportar al desarrollo de un conocimiento más denso acerca de las razones y las formas en que se tramita el activismo en el presente.

IV. Bibliografía

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Bourdieu, Pierre, “La représentation politique”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, (36-37), 3-24, Paris, 1981.

----- *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal, 2001.

----- “La ‘juventud’ no es más que una palabra”, en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 2002.

----- *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 2007.

----- *Homo Academicus*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

²⁹ En el mes de agosto de 2012 se realizó una denuncia pública y mediática del programa que, como se mencionó, se sitúa en la línea de aquellas políticas públicas que buscan promover la formación y la participación juvenil. Las reacciones a la implementación de dicho programa tuvieron que ver con la asociación del mismo con activistas de La Cámpora. Como se mencionó, el responsable de aquel Programa –y actual Director de la Subsecretaría de la Reforma Institucional y Fortalecimiento de la Democracia–, es un militante de dicha agrupación y varios de los activistas participan en la implementación del mismo. La “denuncia” pública tuvo que ver con acusar a dicha organización de organizar la implementación de los talleres en colegios secundarios con fines *proselitistas*, de *manipulación*, *bajada de línea* y *adoctrinamiento* de los estudiantes. Las reacciones fueron virulentas y una de sus consecuencias fue la implementación –por parte del Ministro de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, perteneciente a un grupo político contrario al del gobierno nacional– de una línea gratuita (0800) para que docentes, directores, padres y alumnos pudieran “denunciar cualquier tipo de intromisión política en las escuelas”. La implementación del 0800 con estos fines, abrió –a su vez– un profundo e intenso debate acerca del significado y la legitimidad de la participación política *juvenil*. El rechazo a esta línea de denuncias llevó, finalmente, a que la misma fuera suspendida.

³⁰ En septiembre de 2012 un senador del Frente para la Victoria presenta un proyecto de ley –finalmente aprobado– para bajar la edad del voto de los 18 a los 16 años. A lo largo del intenso debate parlamentario, y de la participación en el mismo de jóvenes, dirigentes políticos, activistas e intelectuales, se fue visibilizando públicamente la existencia de diferentes posiciones y argumentos que revelaban, esquemáticamente, posiciones de apoyo a la modificación de la edad a partir de la cual los jóvenes pueden participar formalmente de la política institucional y, por otro lado, manifestaciones de rechazo a esta propuesta. Ello sobre la base de diferentes argumentos, algunos de los cuales se emparentaban a los utilizados para criticar la implementación del programa El Héroe Colectivo. Concretamente aquellas posiciones que proponían interpretar la ampliación del voto fundamentalmente como objeto de *manipulaciones* y producto de la búsqueda por incrementar el caudal de votos en futuras elecciones.

Das, Veena, *Critical Events. An Anthropological Perspective on Contemporary India*, Delhi, Oxford University Press, 1996.

Bonvillani, Andrea; Palermo, Alicia; Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo, “Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte”, en *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, Nro. 11, Buenos Aires, 2008.

Elías, Norbert (2003). “Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 104, España, 2003.

Fillieule, Olivier; Agrikoliansky, Éric y Sommier, Isabelle, *Penser les mouvements sociaux. Conflits sociaux et contestations Dans les sociétés contemporaines*, Paris, La Découverte, 2010.

Fornillo, Bruno; García, Analía y Vázquez, Melina, “Las organizaciones de desocupados autónomas en la Argentina post crisis. El caso del Frente Popular Darío Santillán (2004-2007)”, en Schuster, Federico; Pereyra, Sebastián y Pérez, Germán (Compiladores), *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*, Buenos Aires, Ediciones Al margen, 2008.

Offerlé, Michel, *Los partidos políticos*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2004.

----- *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política*, Buenos Aires, Antropofagia, 2011.

Perelmiter, Luisina, “Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008)”, en Massetti, Astor; Villanueva, Ernesto y Gómez, Marcelo (Compiladores) *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*, Buenos Aires: Nueva Trilce, 2010.

Vázquez, Melina, “Youth as a militant cause: Some ideas about political activism during Kirchnerismo”, en *Grassroots, International Sociological Association*, 2013.

----- “Jóvenes y *gestión militante*: repensando las fronteras y significados del activismo”, ponencia presentada en el Simposio Internacional de Investigadores en Infancias y Juventudes, CAICYT-CONICET, REDES y CINDE Manizales, 2012.

----- “Relato histórico y categorías de inscripción pública del compromiso: aproximaciones al liderazgo como práctica militante”, en *Revista Trabajo y Sociedad*, Nro. 19, Santiago del Estero, 2012a.

----- “Liderazgo y compromiso político desde una mirada diacrónica: una aproximación a tres generaciones de jóvenes militantes en movimientos de desocupados”, en *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 17, Nro. 57, Venezuela, 2012b.

----- “La *juventud* como causa militante. Aproximaciones al activismo, la participación y la *gestión militante* entre jóvenes kirchneristas”, ponencia presentada en el Programa Posdoctoral de Investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, México DF, 2012c.

----- “Socialización política y activismo. Carreras de militancia política de jóvenes referentes de un movimiento de trabajadores desocupados”, tesis presentada en el Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010, *mimeo*.

----- “La socialización política de jóvenes piqueteros. Un estudio sobre las organizaciones autónomas del conurbano bonaerense”, tesis presentada en la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008, *mimeo*.

Vázquez, Melina y Nuñez, Pedro, “Políticas públicas de juventud e inclusión social en América Latina y el Caribe”, consultoría realizada para CLACSO/UNESCO, Buenos Aires, 2013, *mimeo*.

Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo, “*Con la fuerza de la juventud: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora*”, en Pérez, Germán y Natalucci, Ana (Compiladores) *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchneristas*, Buenos Aires, Nueva Trilce, 2012.

Vecchioli, Virginia, “La invención de la causa de los derechos humanos en la Argentina”, en PolHis. Boletín Bibliográfico del Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX, Buenos Aires, 2007.

----- “‘La nación como familia’. Metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos”, en Frederic, Sabina y Soprano, Germán (Compiladores) *Cultura y Política en Etnografías sobre la Argentina*, Buenos Aires, UNQ/Prometeo, 2005.

Fuentes y documentos citados

- Rodríguez, Martín “El lugar de La Cámpora: arriesgar para ir por más”, en Suplemento Ni a Palos, Diario Miradas al Sur, 3 de julio de 2011.
- Larroque, Andrés “Un puente entre dos Argentinas”, en Diario Tiempo Argentino 26 de junio de 2012.
- Discurso de Cristina Fernández en el acto “La juventud le habla a Néstor. Néstor le habla a la juventud”, 14 de septiembre de 2010
- Discurso de Cristina Fernández, 21 de junio de 2011.
- Discurso de Alicia Kirchner en el lanzamiento del Programa Organizarnos para Transformar, 3 de octubre de 2011.
- Discurso de Cristina Fernández, 11 de marzo de 2011, acto homenaje por el 38 aniversario del triunfo electoral de Héctor Cámpora, Estado de Huracán,
- Discurso de Andrés Larroque, Acto de lanzamiento del Programa *El Héroe Colectivo*, Colegio Nacional de Buenos Aires, 13 de noviembre de 2011.
- “La fuerza de los jóvenes I”, spot de campaña del Frente para la Victoria, 2011.
- “La fuerza de los jóvenes II”, spot de campaña del Frente para la Victoria, 2011.
- “La fuerza de la militancia”, spot de campaña del Frente para la Victoria, 2011.
- Dirección de Fortalecimiento de la Democracia de la Subsecretaría para la Reforma Institucional y Fortalecimiento de la Democracia. Jefatura de Gabinete de Ministros, “Taller de juego y discusión, presentación institucional”, documento elaborado en el marco del Programa El Héroe Colectivo.